



Lunes, Junio 13, 2016

## Resumen:

Llego al aeropuerto y debo estacionar mi vehículo por al menos tres días. Busco al encargado para consultar si existe una tarifa para estas ocasiones e indica que sí, me toma los datos y pide que lo busque el día de mi regreso. A la vuelta me recibe y ocurre el punto de giro: el empleado llega directamente a mi vehículo y discretamente cambia mi tiquete por otro, “son ₡15 mil”, me dice, los cuales debo pagar ahí.

Tenía una fuerte sensación de incongruencia, esa de “lo que pasó no es lo que pasó”, me cayó la peseta: no hay tal programa de estacionamiento por días, siempre es por horas, el empleado simplemente tomó un tiquete nuevo, de inmediato lo pagó, me lo entregó para que saliera y mi tiquete quedará en el limbo de los incobrables. Algunos dirán que “pobrecito” el empleado y que se “redondea” el salario y -de por sí- quien pierde es el dueño del parqueo pero no. Ahí perdimos nosotros, el concesionario de este parqueo trabaja con márgenes auditados y la próxima vez que calculen el aumento tarifario estas “ganancias” no reportadas (suyas o de sus empleados) le favorecerán para solicitar un alza, que pagaremos todos.

**Periodista:** Alejandro Trejos, Especialista en Telecomunicaciones

**Periodico:** DIARIO EXTRA

**Sección:** Opinión

**Categoría:** Situación de riesgo

**Temática:** Violencia - Estado/Gobierno

**Modalidad:** Columna de Opinión

**Grupo Etario:** No se registra

**Ubicación Geográfica:** Todo el país

**Actores:** AMBOS

**Instancias Organizacionales:** Sociedad Civil

**URL de origen:** <http://observatoriodemedios.ulasalle.ac.cr/content/el-costo-de-la-informalidad-y-el-d%C3%A9ficit-fiscal>